

DÍA MUNDIAL DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA 1995

MENSAJE CONJUNTO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL
DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA
Y DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

DIGNIDAD PARA TODOS: RESPECTO DEBIDO A LAS MUJERES

La mujer ocupa un lugar fundamental en nuestro Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, ya sea como funcionaria o voluntaria ya sea —lamentablemente— como víctima, es decir, como destinataria de la asistencia.

En casos de desastre o de conflictos, que siembran a su paso destrucción, muerte, desplazamientos y desesperación, la mujer ha estado siempre presente, desde la fundación del Movimiento, y en primera línea, para atender a quienes lo necesitan. Henry Dunant elogió en reiteradas ocasiones a las mujeres, que con su desvelo e incansable y sacrificada asistencia a los soldados heridos en la batalla de Solferino, le ayudaron a concebir su proyecto humanitario. La mujer —enfermera, dirigente o delegada— ha contribuido siempre a la ardua lucha del Movimiento por afianzar la dignidad humana. Esa vocación existencial de noble entrega al servicio de los demás es una característica femenina; en toda mujer alienta una madre.

Lamentablemente, millones de mujeres han sido también motivo de preocupación en el ámbito humanitario. Obligadas a abandonar los escombros de su hogar, tras un terremoto o un bombardeo a ciudades indefensas, suelen ser ellas quienes toman las riendas para reconstituir el quebrantado núcleo familiar, restableciendo las bases indispensables para la vida cotidiana. A ellas incumbe en gran medida librar la lucha solitaria y sin gloria aparente por mantener su *dignidad y la de su familia*, cuando quedan viudas o huérfanas por los conflictos y luchas que les privan de sus seres queridos. Su valentía está patente en la

dignidad con que asumen la inmensa pérdida. Son valientes y dignas heroínas de la vida.

Se puede reconstruir una casa derruida, se pueden reponer los alimentos que faltan; en cambio, la integridad física y psicológica del individuo es sagrada. La naturaleza es muchas veces impredecible; también lo es el hombre, pese a su capacidad de discernimiento. Hacemos leyes para ampararnos, pero desafortunadamente no las acatamos, aunque esté en juego nuestra propia existencia y el respeto por nosotros mismos. La práctica de la violación, por ejemplo, tan asociada con la guerra en el pasado, sigue siendo una horrible realidad contemporánea, aunque esa conducta esté condenada por ley en todas partes. ¿Existe acaso mayor humillación, para una mujer, que ser víctima del crimen más degradante de la sociedad, y que ésta la desanime para denunciarlo? Como miembros de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, y como individuos, debemos negarnos a aceptar ese atentado flagrante a la dignidad de la mujer y luchar por que esa práctica cese. Cabe citar este hecho miserable como una práctica monstruosa que todos los hombres debemos condenar y castigar sin vacilaciones.

Este 8 de mayo, el Movimiento centra su atención en el tema del «Respeto debido a las mujeres», como contribución a veinte años de esfuerzos en el plano internacional para promover los derechos de las mujeres, siguiendo nuestra tradición de ayudar a los más vulnerables, condición que se aplica con frecuencia a las mujeres en las situaciones de emergencia. Todos y cada uno debemos reflexionar y tomar medidas para que se respete a la mujer, y para que la mujer se respete a sí misma.

Trabajemos todos en defensa de los derechos de la mujer como un ser humano que desempeña un papel fundamental. Ya basta de retórica y de pregonar una igualdad que no se practica. Hagámosla realidad. Ésa es una obligación humanitaria y, como tal, ha de ser una consigna de nuestro Movimiento. En nombre de la dignidad para todos, pregonemos el respeto a la mujer.

DR. MARIO ENRIQUE VILLARROEL LANDER
*Presidente de la
Federación Internacional de Sociedades
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja*

DR. CORNELIO SOMMARUGA
*Presidente del
Comité Internacional
de la Cruz Roja*